

(46.)

mos lo que padeció nuestro Salvador y Maestro, para que desfallezcamos en las tentaciones? añade estas misteriosas palabras: *Aun no habeis resistido hasta derramar la sangre por no pecar*, como que aun no hicieramos mucho si la virtieramos por esto, cuando el mismo hijo de Dios hecho hombre, toda la derramó por nosotros. Por esto has de procurar en todo el candor y pureza de tu alma, solicitando imitar la candidez y limpieza de aquel immaculado cordero en las tentaciones contra la castidad, poniendo el cerco y resguardo debido de la mortificación, como el lirio entre las espinas, y no permitiendo en tu alma la mas leve mancha de impureza, ni por deseo, ni por delectacion, ni por palabra, ni por obra, que así le seguirás con tu cruz, y el que se apacenta entre azucenas castas, tendrá en tu corazón todas sus delicias. A mas del recato en tus ojos contigo propio y con semblantes ajenos de la templanza en la comida, de la modestia en el vestido, de la moderacion en el sueño y poca blandura de la cama, del retiro en tu casa, y empleo en en los ejercicios de tu estado, ayuno, cilicio y disciplina, medios todos eficaces para conservar la castidad, contempla á menudo lo que padeció nuestro Nazareno amante por librarte de la fea mancha de la culpa: no olvides sus azotes, espinas, cruz, dolores, tormentos é ignominias.



(47.)

as: estas consideraciones convirtieron á aquella Catarina, ramera de Roma, llamada la hermosa, como se refiere en la historia del Patriarca Santo Domingo: (47) aparecióse el Señor haciendosele encontradizo en forma de un gallardo mancebo, cuando ella iba muy ufana por una calle, y se fué con ella hasta su casa: habiendose acabado la cena, se le trasformó en un niño muy afligido del peso de una cruz que cargaba en el hombro, y le dijo tierno: *Mira como me tienen tus pecados*: oyendo estas palabras comenzó á compungirse, y el divino Nazareno á transfigurarse hasta mostrarsele escarpiado en un madero con tres clavos, y ella llorosa por conocer su miseria, pasó en amargura toda la noche, hasta que llegada la mañana salió de su casa á buscar á el gran padre santo Domingo: refirióle el suceso: manifestóla su conciencia con una tierna dolorosa confesion de toda su estragada vida, y vivió de modo que despues se admiraba el santo de los muchos y especiales favores que le hacia Jesucristo. Fue penitentisima, en tal extremo, que se empadéro en vida por huir de los peligros de este mundo. Buen ejemplar para que si tu le has igualado ó excedido en miserias, le

(47) Chron. de s. Doming. 1. p. lib. 1. cap. 35.



(48.)

imites si quiera sus lagrimas, sigas sus pasos  
è imites sus ejemplos, siendo el ejercicio de  
este dia media hora de oracion sobre esta  
conversion, haciendote cuenta de que á ti  
te dice Jesus lo que á esta pecadora: *Mira  
como me tienen tus pecados, y dile arrepen-  
tida:*

**V**os y yo, Jesus amante,  
Hemos andado á porfia:  
Yo huyo de vos cada dia,  
Vos me buscais cada instante;  
Pero ya desde hoy constante,  
Seguiros, mi bien, espero,  
Porque ya me considero  
Tan preso de vuestro amor,  
Que si no os seguí pastor,  
Os he de seguir cordero.

*Lo que el primer dia.*

ORACION.

**O** hermosisimo, dulcísimo y amabilísimo  
Jesus Nazareno! Puro é immaculado cordero,  
que por labarme con el riquísimo salutífero  
baño de tu preciosísima sangre por recrear  
esta mi triste alma con licor tan divino,  
caminas ya para el lugar del sacrificio, ator-  
mentado de esas aceradas espinas que des-  
conocida te ofrece la viciosa tierra de mi  
corazon, vas con ese duro leño que tanta

(49.)

lastima esas soberanas espaldas, agovia  
con el grave peso que le cargan mis culpas, pa-  
ra ser en él por mi amor con duros clavos es-  
carpiado. Haz, amante dueño de mi alma, que  
á vista de tan innumerables faezas se ablan-  
de mi empedernido corazon, y enardecido  
todo en el fuego que con ese madero y es-  
pinas veniste á encender en la tierra, de  
tal suerte te ame que sin ti nada aprecie,  
nada de este mundo me agrade, sus ale-  
grias me sean tristezas y esas tristezas me apar-  
ten de todo lo terreno y caduco. Haz, Jesus mio  
dulcísimo, que todo mi anhelo sea tu imitaci-  
on, que sea yo manso, humilde, casto, y en to-  
do á tus divinos ojos agradable: que florecer  
amargamente mis culpas, y lo que tu, mi  
bien, por ellas padeciste, para que sembrando  
lagrimas en esta vida, logre despues el co-  
pioso fruto de ellas entre las delicias del  
ameno paraíso de tu gloria Amen.

*Sigue como el primer dia, y los gozos  
al fin.*

DIA SEPTIMO.

*Acto de contricion, &c.*

FLOR DEL GRANADO.

**C**ontempla cuan ansiosa deseaba la espi-





ció  
pre  
se  
me  
tai  
ros  
ra  
le  
da  
ro  
un  
ce  
pe  
rif  
tra  
ves  
va  
ric  
go  
señ  
gre  
sol  
luc  
res  
esc  
tra  
can

(50.)

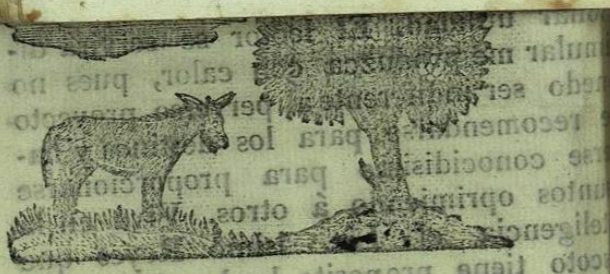
sa en los cantares (48) salir á el campo con su amado, y uno de sus principales fines era el ver si ya los granados habian florecido: sin duda algun misterio ocultaban estos ardientes deseos, porque antes habia comparado á su dueño á un cierto especial arbol de los que florecen en los bosques: este segun trasladó el Arabigo es el granado, y así como fiel amante deseaba ver las flores de su amado: no hay arbol pues que mas simbolice á nuestro dulce Jesus, tierno esposo de las almas, con cruz tunica y corona de espinas, que como al calvario camina, que el granado porque, dice el Padre Pinto, (49) que este arbol significa la cruz, y á Jesus que benigno le lleva. La tunica del sumo sacerdote, en cuyo remate estaban, (como él numerá) setenta y dos granadas, representaba la tunica de nuestro redentor amante, y las setenta y dos espinas que taladraron sus divinas sienes, el mosto de los granados, que decia la esposa, á su sangre preciosísima; y segun Casaneo, (50) hasta en la tierra del sumo sacerdote habia granadas y habia flores que dibujaban misteriosas á el Nazareno divino, sacerdote su-

(48) Cant. 7. v. 12. & c. 2. v. 3. Corn. ex Arab. ibid.

(49) Pint. ubi sup. 1 5, tit. 4 loco 6.

(50) Casaneo in Cathalog. Glor. Mund. p. 1 concl. 3.

(1)  
(2)  
(3)



(51.)

mo cuando iba á ofrecerse por la calle de la amargura en sacrificio por amor del hombre. De las espinas de la corona del mismo señor, escribe el padre Bosio, (51) que en su soberana cabeza brotaron milagrosamente flores, y que aun despues muchas veces del mismo modo han florecido; pero mas bien son flores de este granado Nazareno las gotas de su sangre que ellas sacan y corren por el rostro, como tambien la sangre que por la tierra vierte. Pues advierte el padre Engelgrave, (52) que solamente desde el pretorio de Pilatos hasta la cruz dejó su Magestad en el suelo estampadas mil trescientas veinte y una huellas ensangrentadas todas. ¿Pues qué diremos de las flores que produjo sobre sus hombros santos el brumoso arbol de la cruz? Por que si el candelero Moysaco tenia flores de granada de que nacian sus siete antorchas, como trae de otros el padre Cornelio (53) significando este la cruz en los hombros de nuestro Jesus dulcísimo, segun san Agustin, (54) no podia dejar de producir allí purpuras flores en las nacaradas llagas que le

(51) Jacob. Bos. de triumph. eruc. 1. cap. 14 pag. 82. D. & 82.

(52) Engelgr. in Coelo Empyr. in text. S. Mathiae tom. 2. §. 1.

(53) Corn. in exod 25 v. 23.

(54) August. trat. 117. in Joannem.



(32.)

abrió; pues consta de revelaciones varias que se unieron formando una grande llaga sobre el hombro, que lastimaba con sumo dolor al salvador del mundo. El ordenar Dios nuestro Señor que en la fimbria de la túnica del sacerdote antiguo hubiese granadas, afirma el padre Pinto, (55) fue para significarnos las huellas de Jesus, sumo sacerdote caminando, á el altar de la cruz, y enseñándonos como debemos seguir las huellas para coronarnos. Ea pues, alma, huellas tienes ya ensangrentadas que seguir procura acompañar á Jesus por el camino de trabajos, penas y mortificaciones, no apetezcas ya descansos, regalos y comodidades en tu vida; pon los ojos en estas lastimosas flores, y pide al divino maestro que te enseñe, te de luz para que las veas, y fortaleza para que las sigas. Atiende que aquella estrella que guió á los reyes magos, segun el Imperfecto, (56) tenia formado en su centro un niño con una cruz arueta sin duda para enseñarte aun desde niño modo y camino que habias de tomar; y los caminos por donde pasaban antiguamente los emperadores se adornaban, segun Beyerlin, (57) con flores: adornale el que llavas en tu corazón de virtudes á Jesus, pues su mag-

(55) Pinto ubi sup. n. 4.

(56) Imperf. in Matth. 2. v. 11.

(57) Beyerl. v. vii.

(33.)

dad te muestra el de su cruz, dejandote para que le sigas, como flores sus ensangrentadas huellas, y desplegando, para que sigas, sus divinos labios, te dice de esta manera tierno y amoroso:

Alma, que de mi amor te has olvidado, Si a seguirme no vas, ¿que es lo que intentas? Mirame todo herido y lastimado, Y que mas con tus culpas me atormentas: Descalzo y con madero tan pesado, Esta corona y soga, estas afrentas, Todo clama que amo, y de tal suerte, Que por tu amor padezco hasta la muerte.

*El rezo comun.*

**ORACION.**

O Jesus mio dulcísimo, hermoso esposo de mi alma, dueño amante de mis ojos, que con razon os llamais camino, verdad y vida, para que en vos hallemos camino que nos guie, verdad que nos enseñe y vida que nos resucite. Camino sois que no solamente nos llevais al padre, mas nos enseñais la senda verdadera que es la de la cruz, padeciendo por nuestro amor, y dejándonos ejemplo para que sigamos vuestras sangrientas huellas. Verdad sois que condena nuestros engaños y vanidades, pues todo ves, Jesus amante,





(54.)

sois contrario á las falsedades que seguimos ciegos. Vuestra corona de espinas condena nuestros soberbios pensamientos, nuestras necedades y locuras: vuestra cruz, nuestros desordenados deleytes y apetitos: vuestros llorosos ojos, nuestras ceguedades: vuestros oídos, que con tanto sufrimiento escuchan las injurias, baldones y blasfemias, vuestras arrogancias, mentiras y rencores: vuestra pobreza, vuestras demasias: vuestras heridas y dolores, nuestros regalos y gustos; y en fin todo vos sois un claro espejo que descubre nuestras abominables manchas: mas pues sois tambien vida, haced que dejando con vuestra gracia la muerte de la culpa, sigamos fieles el camino y verdad que nos enseñais, viviendo solamente para vos, y muriendo para todo aquello que de vos nos aparta, pues así caminaremos á vos hasta alcanzaros y gozaros para siempre en el paraíso de vuestra gloria. A mea.

*Lo mismo que al fin del primer día.*

**DIA OCTAVO.**

*Ato de contricion, &c.*

**FLOR DEL CLAVEL.**

**C**onsidera que donde nuestro dilectísimo Jesus se llama flor del campo en los can-



(55.)

tares (58) lee el docto padre Alfonso Flores, *Flos garyophylatos*, que es lo mismo que la flor del clavel, como que si lo fué encarnado en el virginal vientre de su madre hermosa, fué tambien clavel blanco con la vestidura que le puso Herodes, disciplinado con los azotes en el patio de Pilatos, morado con las bofetadas y golpes en casa de Anás, rojo de la purpurea sangre que le hizo verter la corona de espinas, y ahora considerado con la cruz acuestas en la calle de la amargura, y como el clavel del campo que esparce suavísimas fragancias, para que corriendo tras ellas le sigan las almas que desean imitarle. Es el clavel saludable y medicinal para quitar varias enfermedades: corrobora y alegra el corazón: es contra mordeduras de animales ponzoñosos, y antidoto contra cualquier veneno; en cierta confección tomado, como trae Pizibelo, (59) por lo que hace propio simbolo de las llagas, amor, tormentos y aficciones del Nazareno divino, que amante cura y sana nuestros males y enfermedades: observa tambien que para que la caña de estas flores no se quiebre con el peso de ella, tiene unas varillas en la basa, que le cercan en forma de corona, y así lo demuestra por geroglífico de la

(58) Cant. 2. v. 1. Flores de agon mart. de martyr. Deiparae cap. 4.

(59) Pizin. Mund. simbol. lib. 11. cap. 6.



(56.)  
protección y beneficios que se reciben. Que bien y como nacido le viene todo esto al clavel Nazareno, que como coronado aun de espinas y lastimado todo, sana nuestras dolencias, nos favorece, ampara y defiende de las fieras y ponzoñas mas venenosas como son el pecado y los demonios, á quienes aflige y atormenta, como ellos mismos lo confesaron, segun los evangelistas lo escriben: (60) y advierte que no se llama su magestad flor ó clavel de un huerto, sino clavel del campo, porque á todos quiere comunicar estos favores, todos quiere que participen estos beneficios, á todos solicita que le consideren padeciéndolo, y por eso en un campo, ó á campo abierto se representa á la vista de todos. Quiere que contemplandole en nuestros corazones le imprimamos, como lo demostró su benignidad cuando imprimió triplicando su divino rostro en el lienzo de aquella devota muger verónica. Consideremos pues, cuan al contrario lo hacemos los mortales, pues vivimos tan olvidados de estas finezas, que ha sido menester á veces que el mismo cielo manifieste sus quejas á costa de prodigios. Lee á Martin del Rio, (61) y en él hallarás el suceso de aquel niño que nació en tiempo de Carlos de Austria, que habiendo muerto á los catorce días apare-

(60) Luc. 4. n. 34. Matth. 8. v. 29.

(61) Del Rio lib. 2. disquisit. q. 25. in fin.



(57.)  
cieron en su cadaver las llagas de pies man-  
nos y costado, como las de Cristo señor nues-  
tro, y en la cabeza la corona de espinas que  
nacia del mismo casco del infante. Lee á  
Gretsero, (62) y allí veras como en Germa-  
nia (en tiempo del emperador Maximiliano,  
primero de este nombre) llovieron del cielo  
muchos instrumentos de la sagrada pasión  
de Jesus, como cruces, tunicas, coronas de  
espinas, esponjas, clavos, sogas, lanzas y todos  
los demas, y quedaban impresos y estam-  
pados, en los cuerpos humanos, como fué  
público en todo aquel reyno. Refiere mas,  
y dice (fuera de otros casos semejantes que  
en el puedes leer) que en Cremona llovió  
un granizo con la imagen de nuestro Jesus  
dulcisimo, la cruz, y con letras como de  
oro en el escrito el titulo de elia: **JESUS  
NAZARENO** rey de los judios, con el cual  
recobró la vista un monge casi ciego: pro-  
digio sin duda con que quiso el Cielo signifi-  
car con aquella lluvia el miserable estado de  
los corazones humanos, mas frios que los  
hielos, mas duros que las piedras y mas em-  
pedernidos que los peñascos, pues se im-  
primia en estos la memoria de Jesus Na-  
zareno que de ellos se borraba. Mas al con-  
trario lo hemos sabido de muchos fieles Na-  
zarenos, que tiernos han sentido y llorado

(62) Gretser. de cruce t. 3. l. 1. cap. 32.  
l. t. 1. s. c. 7.



(58.)

lo que amante padeció por nuestro remedio el benignísimo Jesus, no solo en lo interior de sus almas, si y tambien en lo exterior de sus cuerpos han procurado seguir con sus cruces á este maestro soberano. Lee al padre Maximiliano Sandeo, (63) y allí hallarás á un Fr. Jacobo Nursia, que llorando amargamente lo que padeció el Nazareno amante cuando caminaba cargado de la cruz para el calvario, mereció que con la cruz acuestas se le apareciese su magestad sagrada y le llenase de celestial dulzura. Un Fr. Mateo Leonisa, que despues de sangrientas disciplinas, cargando una pesada cruz, con los pies descalzos, en el mas profundo silencio de la noche visitaba así las iglesias, y en premio de este ejercicio bajaron y le circundaron luces del cielo. Un Beato Henrico de Suson, que la cargó asperísima y con treinta clavos, mereciendo por esto ver en su corazon una resplandeciente cruz de oro y piedras preciosas con el nombre Santo de Jesus primorosamente esculpido. Así la cargó un San Carlos Borromeo, cardenal, un San Pedro Nolaseo, un emperador Heraclio: así un Fr. José Barcinonense capuchino, apretando juntamente en su cabeza las duras espinas de una corona que ceñia; y así otros

(63) Sandeo in staurophil. lib. 27. tit. 134. & 151. & tit. 19. & 21. & lib. 38. tit. 15. & lib. 39. tit. 2. & lib. 48. tit. 15.



(59.)

muchos devotos nazareos, rojos como el marfil antiguo por sus penitencias, y blancos como la nieve por la limpieza de sus almas, por imitar al Nazareno mas cándido y rubicundo de los nacidos. A vista de estos ejemplares, esfuerzate, alma, á seguirlo, ejercitando por su amor algunas mortificaciones, con especialidad guardando la ley divina, y cargando la cruz de tu estado con conformidad y perseverancia. ¡O, y cuantas veces con fervor indiscreto habrás hecho hacer asperas penitencias, ó habrás hecho algunas mortificaciones exteriores, estando metida en las ocasiones del pecado, y estando muy lejos de cumplir con las obligaciones de tu estado, sin advertir que te fuera á ti mas provechoso, y á Dios nuestro señor mas agradable, cumplir con lo segundo, que sin ejecutarlo practicar lo primero! Para que no yerres, consulta con tu padre director, acordandote de lo que le sucedió á Alejandro de Ales, (64) que desconsolado por juzgar intolerable el estado religioso que profesaba, vió al serafin llamado mi P. S. Francisco, que con una pesadísima cruz emprendia subir por una escala que puesta en la tierra llegaba hasta el cielo: determinose á ayudarle á el serafico padre, y el santo le dijo severo: *No puedes cargar ese habito tan ligero, ¿y quieres ayu-*

(64) Sandeo ubi. sup. lib. 43. tit. 41.



(60.)

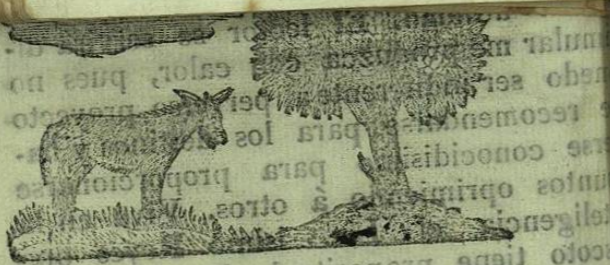
*¿Arme á llevar esta cruz tan pesada? Con esta respuesta quedó el doctor enmendado, y tu bien enseñada dile desengañada:*

**S**i tu cruz te desagrada,  
Alma mia, considera  
Que tu cruz es muy ligera,  
La de Jesus muy pesada:  
Pero si eres delicada,  
El temor te moverá,  
Porque si así Jesus vá,  
Si esto se hace en tal cordero,  
Si esto en el verde madero,  
En el seco ¿que será?

*El rezo de todos los dias.*

ORACION.

**O** Jesus mio dulcísimo; divino Nazareno de mi alma, obediente y soberano Isac, que cargais el leño sobre vuestras inocentes espaldas: Abel el mas justo, á quien sacó su cruel hermano el pueblo hebreo fuera de la ciudad para derramar con ignominia su sangre: Salómon divino, que cargais, amante vuestro trono: ensangrentado esposo, que llevais fino vuestro florido lecho: doctor de justicia sagrado; que vais á juzgar con vuestra cathedra al mundo todo: esforzado capitán, que levantais vues-



(61.)

tra roja bandera para que rompamos guerra contra nuestras pasiones. Conozco ya y confieso, dueño amante de mi alma, lo que os cuesta sacarme de la carcel de la culpa y encaminarme al paraíso de la gloria, pues despues de azotadas inhumanamente esas espaldas divinas hasta descubrirse en parate sus sagrados huesos, despues de haber taladrado esa cruel corona de espinas vuestras soberanas sienes hasta salir por fuera sus reforcidas corvas puntas, carga ese brumoso madero sobre vuestros delicados hombros, aumentandose con el peso el dolor en las caidas, que ensanchandose mas vuestras heridas multiplican mas las penas siendo innumerables las aflicciones y congojas de ese corazón sagrado, al considerar los muchos que por no seguimos como debben perdonar la corona y premio ganado á costa de tan inauditos tormentos. Asistidme pues, amoroso Jesus, con vuestra gracia, para que sintiendo vuestras congojas, llorando vuestras amarguras, imitando vuestros ejemplos, y cumpliendo en todo con las obligaciones de nuestro estado, consigamos de vuestra piedad la corona de inmortalidad en el ameno pensil de la gloria. Amen.